El retorno de los brujos 2030

Tiempo de lectura: 7 min.

Carlos Raúl Hernández

Mié, 05/07/2023 - 19:33

Hemos vivido y seguimos viviendo la era de la *ingeniería social*, la acción consciente y reflexiva para incidir en las relaciones, la estructura y la vida de la sociedad desde centros de decisión, particularmente del Estado. El concepto nació en los EE. UU durante el siglo XIX y lo desarrolló en el siguiente Karl Popper con su monumental obra *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), donde sostiene que hay dos ideas antagónicas de la *ingeniería social.* La que la concibe como atributo ínsito de las élites revolucionarias para implantar "la nueva civilización", "cambiar de raíz la humanidad", "la marcha de la historia", y otros modestos objetivos, llamada *ingeniería social holística*. Ella permitió que hasta finales del siglo XX gran parte de la humanidad estuviera regida por *regímenes totalitarios* que fracasaron. Esa ideología la había instaurado Marx, y su resultado, el socialismo-comunismo que consideraba "inevitable", daba derecho a los revolucionarios "representantes el bien y la justicia", para tomar el poder por la fuerza, por las armas, sin consultar y destruir "la vieja sociedad". No necesitaban aprobación para eliminar las formas explotadoras de vida creadas durante milenios: la propiedad, la democracia, la libertad, la religión, los partidos, los sindicatos; y *asaltaban el cielo* para implantar la educación revolucionaria, la nueva moral, destruir la familia burguesa y establecer tiranías para "hacer la revolución" y crear "el hombre nuevo".

El valor en plata de la retórica se aprecia en que luego del triunfo bolchevique, se elige una "constituyente" con la conocida prédica mística jacobina: el pueblo sagrado," la voluntad popular, el nacimiento de una nueva nación; pero como perdieron ridículamente (25%), Lenin se pasó por el bigote los "derechos imprescriptibles y disolvió aquel monumento de la soberanía. En el extremo antagónico se coloca la *ingeniería social fragmentaria* que usa las reformas parciales como elemento para el mantenimiento de la sociedad civilizada, en diálogo permanente con ella. El derecho, la división político territorial de los países, la soberanía, las instituciones, las políticas públicas, fiscales y monetarias, son producto de decisiones estatales que dan forma a la sociedad moderna. Parte de la

presencia del Estado para crear, mantener y mejorar la convivencia en la combinación de socialdemocracia y liberalismo político y alguien decía que la única forma de que este último se efectivo en la política real es la socialdemocracia. Los *liberales*, están aherrojados a la existencia de tres poderes públicos independientes, a diferencia del *anarcoliberalismo*, los *libertarios*, anarquistas "de derecha", utópicos que aspiran a una sociedad carente de Estado, un sinsentido absoluto que no entiende muy bien lo que dice.

Quienes llegan al poder se colocan entre estructuras de gobierno, y por partidarios de la democracia amplia, la libertad y la economía abierta que sean, ejercerlas, desregular la economía, imponer la competencia y mantener todo en funcionamiento, es posible por la acción del Estado incluso en sentido *hobbesiano*. La sociedad autorregulada sin gobierno es una supra utopía compartida por el marxismo clásico, anarquistas y anarcoliberales. Hoy surge un totalitarismo suave y gradual. Quien quiera asumir una tarea de Sísifo, leer la Agenda 2030, enfrentará un texto frío como un pescado, burocrático, sin vida, frente al que la mente se distrae y huye recurrentemente. En los momentos que se logra la casi inasible concentración, se toma la mano de una criatura muerta, formado por 17 "objetivos" que por su inexpresividad, vacuidad e infantilismo no merecerían ni siquiera discutirse ¿Quién podría estar en desacuerdo con desterrar el hambre, "la desigualdad", "preservar la naturaleza"; con agua potable, alimentación suficiente y balanceada, viviendas cómodas, educación gratuita y de calidad para todos, y que plantas y animales crezcan como en el jardín del Edén?¿O con que la humanidad sea un jardín con ríos de leche y miel en abundancia.

Redactado por adultos curtidos, la única razón de ser de un texto así es presentarlo como un rebaño de pieles de oveja. Por eso muchos gobiernos y personas creyeron firmar una declaración anodina más, como los precursores *Objetivos del Milenio*, y nadie, salvo sus maquiavélicos propulsores, deben haberla leído. Pero en sus 169 metas, redactadas también de manera que su lectura podría llevar al suicidio por desesperación a una ostra, se plasma una cantidad tal de esperpentos que parecen la versión escrita en un sanatorio mental de *1984, Un mundo feliz y Fahrenheit 451*. Es la Agenda para marchar hacia la *distopía*, en pos de un mundo suavemente totalitario, y su consigna parece emanada del hermano mayor orwelliano, "no tendrás nada y serás feliz". Se propone cambiar el mundo sin violencia, sin amenazas, ni provocar oposiciones, un texto "que se hace el muerto para coger zamuro vivo" y lo logra magistralmente hasta ahora. La imposibilidad,

inanidad, inocuidad, aparentes de la Agenda están concebidas para que los lectores la firmen entre bostezos. La burocracia posmoderna de las Naciones Unidas consigue una carta aval para presentarse en todos los rincones del mundo, como en escuelas de los caseríos del estado Cojedes, en las que fija carteleras que favorecen la pederastia e informar sobre el advenimiento de 43 “géneros”.

Más pública sería imposible y no es una conspiración, sino una decisión bien presentada y concebida con maestría política. Es una nueva constitución global, por encima de las nacionales, que permite a los burócratas reglamentar y administrar la libertad y la democracia en el mundo, meterse en la cama de la gente para decirles qué es correcto y qué no, o que el sexo con niños está muy bien si ellos consienten. Esta supra constitución 2030 está ejerciendo paulatinamente el gobierno en Europa y decide que las fresas del sur de España no deben producirse, ni varios cultivos holandeses mientras comienzan a desterrar la ganadería, a destruir represas para restaurar los bosques, así como producir “energías limpias” y autos eléctricos que pueden ser más bien Frankenstein (volveremos sobre esto) La agenda tiende al regreso de sociedades confesionales, anatemas contra las heterodoxias, con temas que no se pueden discutir, so pena de excomunión (antaño cárcel o muerte) y muerte civil. Eso revela que, pese al avance científico técnico, la tendencia al fanatismo y la superstición permanecen invariables en la condición humana Ese retorno del oscurantismo llama *cancelación y negacionista*, el mote posmoderno para la antigua herejía.

Todo saber científico nace polémico y Darwin escribió que “la única manera de cerrar un debate científico es mantenerlo abierto” pero el ambiente castiga la discusión sobre las tesis canónicas *posmo*. El progresismo indujo a creer que los fenómenos climáticos, propio de todas las edades del planeta por millones de años, es producto de la acción del hombre en la sociedad industrial, la “ *antropogenia*” del “*calentamiento global*”, pese a que hay un amplio contingente de científicos que desmienten esta teoría, a los que los medios llaman “*negacionistas*” y por lo tanto eliminan del debate público. Montañas de estudios sobre la violencia demuestran que 80% de las víctimas de asesinatos son hombres (sube a 93% al incluir las guerras), pero se hace predominar la impresión de que hay una matanza masiva de mujeres; 74% de la violencia de parejas es entre homosexuales masculinos, 21% entre parejas hetero y apenas 5% entre parejas lesbianas, pero las investigaciones que lo demuestran están silenciadas por *“negacionismo de violencia de género”*. Pese a la montaña de evidencia científica sobre la necesidad de ingerir

proteínas animales, lo que hizo posible la evolución del cerebro de los homínidos al hombre, la Agenda 2030 busca atrofiar la producción y el consumo de carne, para producir “carne artificial”, así como proyectan producir proteínas de los insectos, todo traducido en grandes negocios *free*.

La cancelación surge en las entretelas de las instituciones para lisiar el sistema de vida democrático. Los *incorrectos* o *negacionistas* merecen menoscabar sus expresiones, cátedras, pensamiento, a nombre de la democracia de *lobbies* fanáticos: hipersexualistas, animalistas, ambientalistas, pederastas, usurpadores del feminismo. Una religión laica inmisericorde, con 17 mandamientos sin perdón, para todo aquél que no sea y no haya sido progresista, que cazadora de culpables. Cicerón se refirió a la *damnatio memoriae*, dañar la memoria, incluso en las lápidas de los cementerios. Una especie de calvinismo redivivo, un puritanismo que viene a rescatar de la perdición *hetero* a una sociedad rendida por la tolerancia católica. Estos neocalvinistas dan risa y sobrecogen con sus autojustificaciones para castigar males inexistentes o residuales, que reviven en su imaginación: patriarcalismo, misoginia, transfobia, plumofobia, homofobia, gordofobia y demás imbecilidades, expresión de graves desarreglos emocionales en quien las profiere. Higinio Marín, un teólogo español, demuestra conocer la condición humana, cuando dice que “quien gobierna lo que debes decir, gobierna también lo que debes pensar, lo que debes desear y lo que debes sentir; y está modificando los patrones humanos de fijación del deseo”. Ya se prohíbe la seducción, y la heterosexualidad es casi delictiva para los *lobbies*. En la Londres de Winston de *1984*, el amor estaba estrictamente prohibido y solo se podían tener relaciones sexuales mecánicas sin ese componente perturbador.

@CarlosRaulHer

https://www.eluniversal.com/el-universal/158768/el-retorno-de-los-brujos...

ver PDF
Copied to clipboard